

Mossèn Joan Mora (26 gener 1944 – 11 febrer 2018)



La Eucaristia diària era la font de la seva fortalesa i bondat

Mossèn Joan està enterrat al nínxol núm. 646, al departament de sant Jaume, en un dels sis nínxols del Bisbat de Lleida. A les làpides dels tres inferiors, que ocupen els dos primers pisos, hi figura una de les tres paraules que els identifiquen: “Bisbat” “de” “Lleida”. A les dels altres tres, situats damunt dels anteriors, hi figuren les expressions “confia”, “espera” i “estima”. Les despulles de Mossèn Joan reposen en aquest darrer. “La meva vocació ha estat sempre estimar”, el projecte i la realitat de la vida de Mossèn Joan està providencialment recollit en l’expressió “ESTIMA” inscrita a la làpida de la seva tomba.



Ubicacion del nicho donde está enterrado el Padre Juan
Entrar por la puerta principal.
Seguir la ruta marcada en color rojo. **Departamento de Sant Jaume**
Allí encontrareis el nicho 646, enmarcado en un conjunto de nichos del Obispado de Lleida, tal como expresamos en la hoja adjunta.

Oración por el Padre Juan

Señor Dios, Padre Todopoderoso;
hoy estamos aquí, delante de la tumba
del Padre Juan.

Ante todo **queremos darte gracias**
por todo lo que hemos aprendido
y recibido de él.

Con su actitud hemos comprendido
que eres un Dios bondadoso, acogedor,
que comprendes
y amas de corazón a todas las personas;
hemos aprendido que tienes confianza
en cada uno de nosotros, a pesar de nuestra
inconstancia, debilidad y pecados.

El Padre Juan ha sido un referente que,
de una manera u otra, nos ha llevado a ti,
Dios Padre.

Por eso, agradecidos, hoy te pedimos por él.
Acógelo en tu Reino, como haces con los que,
*“cuando tenía hambre, me disteis de comer,
cuando tenía sed me disteis de beber,
cuando estaba en la calle me hospedasteis,
cuando os necesitaba me ayudasteis”*.

Estamos seguros, Señor,
que lo tienes ya contigo.
Que desde el cielo continúe
protegiéndonos y ayudándonos
a acercarnos a ti
y a tu Evangelio.

Tú nos dijiste que la muerte

Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos,
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos,
nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir. (2)

Cuando la pena nos alcanza
por el hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la Fe su esperanza,
en tu palabra confiamos
con la certeza que Tú
ya le has devuelto la vida,
ya le has llevado a la luz. (2)

Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo,
nos regalaste la vida,
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque muriendo vivimos
vida más clara y mejor.
Porque muriendo vivimos
vida más clara y mejor. (2)